HOJA del LUNES, MALAGA. 2 de Abril de 1979.

Hoja del Lunes - 2-4-79 (MALAGA)

Cantar a Dios en las calles: la saeta

Comenzó a cantarse en el siglo pasado, su edad de oro fue en el primer tercio de este

PERO ANTERIORMENTE HUBO UNA SAETA NO FLAMENCA, LLAMADA VIEJA O ANTIGUA, HOY CASI OLVIDADA

Se equivocan quienes creen que la saeta flamenca surge en la segunda década de este siglo por creación personal de Manuel Centeno. Es evidente que se cantó en la centuria pasada, aunque las referencias no sean muchas, pero concretamente en Cádiz fueron memorables las madrugadas de los últimos Viernes Santos del siglo XIX, cuando Enrique el Mellizo (a quien algunos atribuyen la creación de la saeta por siguiriyas) se situaba con sus hijos —también notables cantaores— Carlota, Hermosilla y Antonio, en los cuatro balcones de la casa que habitaban en la esquina de las calles Mirador y Botica, y allí retenían el paso del Nazareno interminablemente, por obra y gracia de sus espléndidos cantes, a los que respondían otros saeteros anónimos entre la muchedumbre apretujada expectante en aquel angosto rincón.

Cuando no solo en España, sino más o menos en todo el mundo católico, el pueblo se entrega al dolor de la Semana Santa, y se recoge y se introvierte para mirar dentro de sí buscando con más afán que nunca la entraña de su fe, los andaluces sacan a Dios por sus calles, y lo pasean y lo jalean. Y le gritan vítores. Y le cantan saetas.

En Sevilla, y en Cádiz, y en Córdoba, y en Jerez, la gente necesita del cante para llegar a Dios« Y se desborda en saetas por siguiriyas y por martinetes, e incluso por soleares, y polos, y cañas, que de todos estos géneros ha tomado a veces el compás. Sin embargo, la saeta no es flamenca por naturaleza. ¿Cómo puede serlo un cante que se canta ante millares de personas, en la calle o en la plaza, con el rostro a pleno aire? Hubo una saeta anterior a la flamenca, la que hoy se llama antigua y está casi perdida. Originariamente sería un recitado salmodiado, con evidente influjo de los cantos litúrgicos colectivos de la Iglesia de los Oficios de la Semana Santa. Los desfiles procesionales eran acompañados por el canto de los fieles, que entonaban salmos. De ellos se desprendería la saeta antigua, de profundo sabor litúrgico. (1).

La voz del canto debía ser potente y entonada y su dicción clara, de modo que se entendiera lo que la copla decía. El auditorio le oía con respeto, solo algún «¡Viva Jesús!» u otro grito semejante rompía —o acentuaba— al final la emoción del momento, pero desde luego nunca se llegaba al jolgorio actual de jalear estrepitosamente a los cantaores en competencia saeteril.

EN CADA PUEBLO SU SAETA

Todavía hoy en determinadas localidades andaluzas se siguen cantando estas saetas primitivas. Así en Arcos de la Frontera, un canto liso y llano, con reminiscencias gregorianas, acompañado por rudimentarios instrumentos de viento que antiguamente construían los propios cantores.

Otra forma muy peculiar en la que durante la Cuaresma se sigue practicando en Puente Genil. Todos los domingos es costumbre que los «hermanos» se reúnan a cenar en fraternal compañía en los llamados «cuarteles» de las cofradías y corporaciones de figuras bíblicas. Ante las largas y sencillas mesas en las que no faltan la comida y la bebida, recitadas más que cantadas, van alternando estas saetas dialogadas que llaman «cuarteleras» por el lugar en que se producen. Después es tradicional la subida a la ermita de Jesús Nazareno, y unas cofradías van y otras vuelven al son de las músicas del imperio romano. Las saetas, los misereres y los vivas estentóreos —incluso a Pilatos y otros personajes «malvados» de la Pasión— no cesan un solo momento, y en la madrugada todavía continúan los cánticos colectivos que entonan «Alondras y ruiseñores» o «Viernes Santo, triste día».

En Utrera, las monjas de la Consolación tienen sus propias saetas; Caffarena cree que estas y las cuarteleras son las auténticas saetas, tanto por su pureza como por su origen: «No requieren acompañamiento, tan solo el son del tambor o la trompeta procesional. Las otras son, simplemente, siguiriyas, tonás o martinetes con ligeras variantes melódicas que no afectan a su estructura musical y, claro está, con letras alusivas a la pasión de Nuestro Señor».

También los marcheneros tienen sus saetas, a las que llaman sextas, de pie quebrado o retorneás, y las cantan al Cristo de San Pedro y a la Virgen de las Angustias. Asimismo se habla de unas saetas carceleras, con estilo propio, que los presos de Cádiz cantaban a las imágenes que en los desfiles procesionales pasaban ante la cárcel. De otras de Baena, «un canto llano, liso, directo, salido de las propias entrañas de los romances y pregones, y va a clavarse como una flecha en el costado divino de Cristo». De otras de Mairena, llamadas «revoleás».

La Niña de los Peines fue una primera figura en la interpretación de saetas

Y llegamos así a encontrarnos ante un hecho irreversible: la saeta se convierte en flamenco. ¿Cómo ocurre esto? ¿Cuándo?

CANTE PURAMENTE GITANO

Más fácil es contestar a lo segundo que a lo primero. La saeta flamenca, o moderna, es de aparición tardía. Se cantó, ciertamente, en el siglo pasado, pero su edad de oro hay que situarla en el primer tercio del que corre. Cualquier intento de remontarla a tiempos más pretéritos parece, hoy por hoy, pura fantasía. Ni una referencia, ni siquiera un eco de la saeta flamenca puede rastrearse con anterioridad a los tiempos de Enrique el Mellizo.

Es muy sugestiva la hipótesis del escritor israelí Máximo José Khan «Medina Azahara» según la cual la saeta sería cantada originariamente por «marranos», es decir, judíos recién conversos o gitanos nuevos; obligados a elegir entre el exilio o la conversión, los que optaron por esto último se vieron en una situación muy peculiar ya que la Iglesia nunca creyó que su cristiandad era auténtica. Estos judíos, pues, llegadas las solemnidades semanasanteras, cantarían públicamente esta especie de oraciones que son las saetas, con evidente ascendencia de cantos sinagogales, con el fin fundamental de convencer a los castellanos de la sinceridad de su conversión. «Lo admirable de la saeta —escribe Khan— es que reúne en sí misma la máxima devoción a Cristo y la más terrible desesperación del judío.

---

(1) Durán Muñoz recoge el posible origen árabe de este género: «Los arabistas buscan la raíz de la saeta en los almuédanos, oficio por entonces muy bien pagado y en que había que ser cantor para lanzar sus pregones convocando a la oración, y en los que introducían oraciones versificadas en las que cifraban sus cualidades de cantantes, que habían de poseer a la perfección, ya que eran el orgullo de barrio, entablándose con este motivo competencias y rivalidades muy semejantes a las de las cofradías en torno a los pasos de la Semana Santa andaluza. Cuentan, y lo he visto repetido en varios autores, que después de la victoria de los cristianos quedó olvidado este canto, hasta que en Sevilla, en ocasión en que llevaban a la dehesa de Tablada a los condenados en un auto de fe, la madre de uno de ellos, transida de dolor, cantó la canción de los almuédanos, y tal sentimiento, tal pena puso en ello, que impresionado vivamente el pueblo, hizo que en ocasiones análogas se siguiera repitiendo hasta que arraigó y se transformó en la actual saeta. Hay autores, como Agustín Aguilar, que incluso citan el nombre del ajusticiado, Fernando de Granda, el de la mora que canta, Aixa la Macarena, a la que hace loca, y hasta la letra cantada. También opina que estas canciones de los almuédanos fueron recogidas e influenciadas a su vez por los judíos, quienes las han conservado en algunas sinagogas, tal como la de Kiev, y aún ahora, según Gil Benumeya, las ha oído en Túnez, en ocasión del Ramadán, cantar a un almuedano con tal parecido a las nuestras, que de no ser por las letras hubiera asegurado ser una clásica saeta de las llamadas de Puente Genil.» Si se acepta esta teoría hay que remontar el origen de la saeta a varios siglos atrás, lo que no parece apoyado por datos fehacientes conocidos.

Angel Alvarez Caballero